

No soy forastera



■ CANELO MARCOS



Para un escritor, memoria e imaginación se confunden hasta ser sinónimos, según la tesis sostenida en *Mi país inventado*, el último libro de Isabel Allende. Eso quiere decir que los autores de literatura creativa hacen uso, consciente e inconsciente, de todos los materiales depositados en su psique, adaptándolos a sus ficciones. La teoría no tiene nada de original, pero viniendo de Allende es muy sagaz y honesta. Como nuestra prosista ha declarado sin cesar, ella se ha apoderado de cuanto historia propia y ajena llega a sus manos, a fin de componer las novelas que han conquistado el mundo.

Mi país... constituye un testimonio de este proceso en el estilo familiar para los millones de seguidores de Allende: fácil, ameno, pícaro. Se puede decir cualquier cosa sobre nuestra narradora y las críticas, en varias ocasiones merecidas, le han llovido en tiempos recientes. Sin embargo, sería pura mala fe acusarla de aburridora o farragosa, defectos demasiado comunes hoy en día. Y nadie en su sano juicio podría sentir antipatía hacia ella y sus obras. Porque, pese a los reparos suscitados por ciertos textos suyos, mucho más importante es la arrolladora calidez, la franqueza y la naturalidad de la persona y el personaje de Isabel Allende. Esos rasgos están presentes en todos sus títulos, los buenos y los otros. En *Mi país...* es imposible no sucumbir ante una mujer tan encantadora e inteligente como la novelista chilena.

El volumen contiene observaciones acerca del carácter nativo, intercaladas en el primer intento

autobiográfico serio emprendido por Allende. Ambos aspectos, o sea, las descripciones de nuestras fallas y virtudes o las reminiscencias familiares, son inseparables. Resulta poco novedoso calificarnos de hipócritas, clasistas, apocados y poseedores de otro cúmulo de lacras, acompañadas por sus respectivas facetas positivas. La psicología nacional es resbaladiza, cuando no descansa en erróneas manifestaciones de sabiduría popular. Así, nuestros lunares se compensan con la hospitalidad, la caballerosidad, el humor, etc. Las fuentes para

Mi país..., aparte de los recuerdos, incluyen a María Luisa Cordero y Pablo Huenes y uno tiene derecho a preguntarse si no se habrá basado, además, en los programas de Bonvallet, Don Francisco, Julio Martínez...

Pero como ensayo biográfico, *Mi país...* es notable. Aquí da igual si Allende dice la verdad, si disfruta, si cae en lagunas mentales o comete lapsus gigantescos (su infancia, en los años 40 y 50, parece haber transcurrido a fines del siglo XIX o comienzos del XX). Ella misma lo expresa de modo admirable: "Me sucede con la gente y también con Chile, ese país mítico que de tanto adorar ha reemplazado al país real. Ese pueblo dentro de mi cabeza, como lo describen mis nietos, es un escenario donde pongo y quito a mi antojo objetos, personajes y situaciones. Sólo el paisaje permanece verdadero e inmutable; en ese majestuoso paisaje chileno no soy forastera".

Después de esta muestra de sinceridad, podemos agregar que Isabel Allende, ciudadana del mundo, también lo es de su patria; invente lo que invente y escriba lo que escriba.

Mi país inventado



MI PAÍS INVENTADO
Isabel Allende.
Sudamericana, 220 págs.

No soy forastera [artículo] Camilo Marks.

Libros y documentos

AUTORÍA

Marks, Camilo, 1945-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

No soy forastera [artículo] Camilo Marks.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile